

## **icade núm. 104 [Revista cuatrimestral de las Facultades de Derecho y Ciencias Económicas y Empresariales]**

### Recensiones

La Política Exterior de Rusia: Los Conflictos Congelados y la Construcción de un Orden Internacional Multipolar (JOSE ÁNGEL LÓPEZ JIMÉNEZ y JAVIER MORALES HERNÁNDEZ)

### ***La Política Exterior de Rusia: Los Conflictos Congelados y la Construcción de un Orden Internacional Multipolar (JOSE ÁNGEL LÓPEZ JIMÉNEZ y JAVIER MORALES HERNÁNDEZ).***

Autores: José Ángel López Jiménez y Javier Morales Hernández

Editorial: Dykinson

Año de publicación: 2017

ISBN: [978-84-9148-473-8](https://www.isbn-international.org/product/9788491484738)

¿Cuál es el papel de Rusia en las Relaciones Internacionales de hoy en día? ¿Qué tipo de conexión existe entre Rusia y los Estados nacionales nacidos a raíz del desmembramiento de la antigua URSS? ¿Qué estrategia aplica Rusia para gestionar los «conflictos congelados» en su zona de influencia? ¿Cómo aborda Rusia la relación con los EE.UU., China y la Unión Europea? Estas, y otras preguntas de candente actualidad, las abordan los autores, no desde una perspectiva de interés informativo coyuntural, sino aportando una visión de encaje histórico, de análisis profundo de las distintas fuerzas y actores intervinientes en la Política Exterior Rusa, de lo acontecido en los distintos conflictos y su situación actual a la vez que ofrecen también una reflexión sobre lo que a su juicio puede acontecer en el futuro.

La presente obra, cuya publicación coincide con las elecciones presidenciales de Rusia y el 65º aniversario de la muerte de Stalin, inaugura la sección de Relaciones Internacionales de la Colección Seguridad y Defensa. Los autores, Javier Morales Hernández, Doctor en Relaciones Internacionales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM y José Ángel López Jiménez, Doctor en Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales en la UCM, estructuran el libro en nueve capítulos que se distribuyen en perfecta sincronía.

La primera parte de la obra agrupa los cuatro primeros capítulos y traza un recorrido histórico de la política exterior rusa, siempre en la dicotomía de mirar a occidente, ya desde los tiempos de Pedro el Grande, o mirarse a sí misma, bien con ánimos imperialistas como en los tiempos de la Unión Soviética, bien con ánimos nacionalistas, eslavistas, como los que parecen imperar hoy día, matizados por el pragmatismo de Putin. Así, desde la caída del muro y con la presidencia de Eltsin, la política exterior rusa fluctúa entre los intentos de integración en la Comunidad Internacional a la reorientación al euroasianismo en la segunda mitad de los noventa. Con las Presidencias de Putin y Medvedev, esas tensiones con el resto del mundo occidental se hacen todavía más patentes. En el capítulo tres descubriremos cómo esas tensiones, han desembocado en una concepción personalista de la política, acrecentada hoy día, y que lleva a tomar todas las decisiones con el foco

puesto en la seguridad nacional. Así, el interés actual de la Presidencia rusa no se extiende a todas las cuestiones internacionales por igual, sino que se priorizan la atención en el espacio postsoviético, la integración económica euroasiática y conflictos como el sirio. En el capítulo cuatro, se repasan las relaciones de Rusia con EE.UU., la UE y China. El profesor Morales concluye que Putin ha mantenido en líneas generales su adscripción a la escuela de pensamiento de los *derzhavniki*, o defensores del estatus de Rusia como una de las grandes potencias en un mundo multipolar. Sin embargo, la elección de los instrumentos para alcanzar este objetivo se ha realizado casi siempre de forma pragmática y opaca, empleando la coerción o la cooperación –o una combinación de ambas– en función de las circunstancias y de los recursos disponibles y fundándose cada vez más en la recuperación de los valores tradicionales.

En la segunda parte del libro, el profesor López Jiménez pasa revista a los conflictos congelados, *frozen conflicts*, conflictos prolongados o, como proponen los autores, conflictos separatistas no resueltos en la región post-soviética. En una aproximación conceptual al término, el autor define a los mismos como cualquier conflicto bélico que, habiendo finalizado su fase armada, no ha conseguido cerrarse definitivamente, pudiéndose reactivarse en cualquier momento lo que genera una situación regional de extrema inseguridad. El término se refiere actualmente a los conflictos que tienen como causa el intervencionismo ruso en su extranjero próximo mediante el despliegue de fuerzas armadas, ayuda financiera, militar, apoyo político e incluso reconocimiento internacional sin el respaldo de la Naciones Unidas con una actuación básicamente unilateral que las relaciones OTAN y Rusia y su pacto sobre limitación de esferas de influencia no fueron capaces de paliar. Estos se localizan en Moldova (Transnistria), Georgia (Abjasia y Osetia del Sur), Armenia y Azerbaiyán (Nagorno-Karabaj) y Ucrania (Crimea-Distritos orientales de Lugansk y Donetsk). Es de resaltar que, si bien comparten una serie de elementos en común, como la presencia rusa y el interés geopolítico y estratégico de frenar cualquier intento de aproximación a Occidente y a sus organizaciones internacionales de carácter regional, todos estos conflictos congelados presentan orígenes, evolución y procedimientos de solución diferentes entre sí.

A estos conflictos, analizados en detalle en los capítulos cinco a ocho, los autores ofrecen su previsión y su apuesta de futuro, lo que sin duda constituye asumir un riesgo en el análisis de la actualidad internacional. En el caso de Moldova, la asociación privilegiada con Rusia queda pendiente de un fino hilo. El conflicto de Nagorno-Karabaj, entre Armenia y Azerbaiyán no ofrece perspectivas muy halagüeñas, con continuas vulneraciones de derechos humanos. Además, en la fase actual que coincide con el conflicto de Ucrania, con una carrera armamentística y exacerbación de los relatos ultranacionalistas, nos permite vislumbrar con mayor certeza un choque militar a gran escala que una resolución político-diplomática. Así, el período de interinidad de la actual situación puede seguir alargándose, de tal modo que los habitantes de Nagorno-Karabaj estén abocados a continuar viviendo sin ningún tipo de reconocimiento internacional. En el caso de Georgia, Abjasia y Osetia del Sur, la consecución de cualquier tipo de avance negociado que modificase el actual *statu quo* solo podría redundar en beneficio de Georgia y en detrimento de los Estados de facto ya consolidados en los dos territorios secesionistas, lo que debería implicar un acuerdo internacional de amplio alcance que erosionase el papel que el liderazgo ruso ha tenido hasta el momento y comprometiendo a la comunidad internacional a manifestar un grado de implicación que, hasta la fecha, no ha tenido. El último de los conflictos desarrollados en el vecindario común de la Unión Europea y Rusia: el conflicto ucraniano. Las perspectivas de futuro para una eventual resolución del conflicto en los distritos orientales no pasan por una solución militar. Más bien pasa por recomponer las relaciones entre la Unión Europea y Rusia, no reconociendo como permanentes las adquisiciones territoriales que esta última ha obtenido rompiendo el marco de la legalidad internacional. Así, se intuye más probable una implicación de los asuntos internos, probablemente económicos, –tanto en Rusia como

en Ucrania– que provoquen una modificación del actual *statu quo*, que un factor relevante que provenga de la acción de algún actor significativo de la comunidad internacional.

Finalmente, es el Prof. Dr. José Ángel López Jiménez quién asume la redacción del noveno y último capítulo del libro, en el que enumera sucintamente distintos hallazgos de la investigación. Comienza así por el elemento compartido por todos los movimientos secesionistas de la consolidación de liderazgos políticos de corte autocrático o la política de aislamiento de las sociedades en las que se produce un conflicto congelado que crea resentimientos hacia sus gobiernos centrales, acentuando las actitudes separatistas ante la ausencia de incentivos para la reintegración, o la tantas veces mencionada no aceptación del derecho internacional de los movimientos separatistas que por tanto adolecen del reconocimiento internacional imprescindible para convertirse – *de iure* – en Estados homologables. Además, se incide en la premisa sobre cómo el factor económico favoreció una orientación básica de política exterior con el cambio de siglo. En cuanto a los mecanismos de resolución de conflictos, se hace hincapié en que los formatos diplomáticos de negociación se han mostrado sumamente ineficaces hasta la fecha, además las sanciones internacionales no han tenido los efectos esperados por las potencias occidentales ya que Rusia ha mostrado musculatura en el despliegue de *hard power*, con la intervención en Siria y las, al parecer, interferencias domésticas en las últimas elecciones presidenciales de Estados Unidos. Por ende, la comunidad internacional, pero, de manera específica, la Unión Europea, deberá aprender a convivir con un fenómeno geopolítico como es la existencia de los conflictos congelados en su frontera oriental y en un espacio compartido –en su frontera occidental con Rusia que tiene en su mano la supervivencia financiera, política y militar de todo este conjunto de Estados de facto que realmente actúan como marionetas al servicio de los intereses rusos. Finalmente, las hipótesis de futuro en torno a las posibles modificaciones del *statu quo* de todo este conjunto de enclaves secesionistas apuntan más en la dirección de una eventual integración en la Federación Rusa que hacia la potencial reintegración en la soberanía territorial de la República matriz. La UE debe urgentemente establecer un análisis particularizado de la situación y asumir que Rusia ha retomado el protagonismo en la comunidad internacional que perdió la Unión Soviética; y lo ha hecho para quedarse. Por ello es necesario identificar las pautas negociadoras que posibiliten la viabilidad de una colaboración imprescindible con Rusia, sin olvidar que comparten un vecindario lleno de *hot spots* (congelados, potenciales y en curso) en el cual el entendimiento parece necesario para garantizar la seguridad del continente.

A modo de conclusión, si se quiere entender por qué Rusia vuelve a ocupar un papel relevante como primera potencia en el panorama internacional, es necesaria la lectura de esta obra, así como el reconocimiento del aporte de valor académico de investigación y divulgación.

**Paula Valenciano Campos**

Alumna Colaboradora del Área de Derecho Internacional Público